

Memorias inclusivas: la importancia de recordar el pasado para construir cultura de paz

Anderson Mathias

Doctor en Psicología Social, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Donostia/San Sebastián, España.

ID ORCID: [0000-0001-8646-7864](https://orcid.org/0000-0001-8646-7864)

E-mail: anderson.mathias@yahoo.com.br

Lander Méndez

Doctorando en Psicología. Departamento de Psicología Social, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Donostia/San Sebastián, España. Línea de investigación: Representaciones sociales del pasado

ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3096-4244>

E-mail: lander.mendez@ehu.eus

Pablo Castro-Abril

Doctorando en Psicología. Departamento de Psicología Social, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Donostia/San Sebastián, España. Línea de investigación: Memoria colectiva y reconciliación social.

ID ORCID: [0000-0001-9074-3921](https://orcid.org/0000-0001-9074-3921)

E-mail: pabloenrique.castro@ehu.eus

José J. Pizarro

Doctor en Psicología por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Donostia/San Sebastián, España.

ID ORCID: [0000-0001-9883-8765](https://orcid.org/0000-0001-9883-8765)

E-mail: jose.pizarro@ehu.eus

Submetido em: 30/04/2020. Aprobado em: 10/07/2020. Publicado em: 13/01/2021.

RESUMEN

Ante las experiencias de violencia colectiva, las sociedades tienen dos posibilidades: recordar u olvidar. El recuerdo puede ser entendido como una forma de reabrir viejas heridas y promover nuevas tensiones. El olvido, sin embargo, tiende a constituirse como un proceso de exclusión social de las víctimas. Las memorias pueden promover la reconciliación social si logran ser inclusivas, promoviendo una narrativa común sobre el pasado. Dichas memorias enfrentan el desafío de reelaborar la historia de forma consensuada, al mismo tiempo en que visibiliza las voces de los grupos enfrentados, reconoce el sufrimiento de las víctimas y la responsabilidad de los perpetradores, y evita las consecuencias negativas para los individuos y la convivencia social. Buscando profundizar el entendimiento de como se relacionan los distintos aspectos del recuerdo de hechos sociales traumáticos, se presenta una revisión del papel de la memoria como elemento de inclusión social, especialmente del papel que desempeña las políticas públicas de memoria, como las Comisiones de Verdad, en la transición hacia una sociedad pacífica y democrática. Se analiza cómo el recuerdo del pasado ayuda en la tarea de reconstrucción de los tejidos sociales y en la construcción de cultura de paz. La conclusión apunta a que las memorias inclusivas son un elemento fundamental para la superación de momentos traumáticos y la coexistencia pacífica.

Palabras clave: Violencia política. Memoria colectiva. Representaciones sociales de la historia. Comisiones de la verdad.

Memórias inclusivas: a importância de lembrar o passado para construir uma cultura de paz

RESUMO

Diante de experiências de violência coletiva, as sociedades têm duas possibilidades: lembrar ou esquecer. A memória pode ser entendida como uma forma de reabrir velhas feridas e promover novas tensões. O esquecimento, porém, tende a constituir um processo de exclusão social das vítimas. As memórias podem promover a reconciliação social se forem inclusivas, promovendo uma narrativa comum sobre o passado. Tais memórias enfrentam o desafio de reescrever a história de forma consensual, ao mesmo tempo em que tornam visíveis as vozes dos grupos confrontados, reconhecendo o sofrimento das vítimas e a responsabilidade dos perpetradores e evitando as consequências negativas para os indivíduos e a convivência social. Buscando aprofundar a compreensão de como os diferentes aspectos da memória dos eventos sociais traumáticos estão relacionados, apresentamos uma revisão do papel da memória como elemento de inclusão social, especialmente o papel desempenhado pelas políticas públicas de memória, como as Comissões da Verdade, na transição para uma sociedade pacífica e democrática. Analisa-se como a memória do passado ajuda na tarefa de reconstruir o tecido social e construir uma cultura de paz. A conclusão é que as memórias inclusivas são um elemento fundamental para a superação de momentos traumáticos e para a convivência pacífica.

Palavras-chave: *Violência política. Memória coletiva. Representações sociais da história. Comissões da verdade.*

Inclusive memories: the importance of remembering the past to build a culture of peace

ABSTRACT

In face of experiences of collective violence, societies have two possibilities: to remember or to forget. Remembering can be understood as a way of reopening old wounds and promoting new tensions. Forgetting, however, tends to constitute a process of social exclusion of the victims. Memories can promote social reconciliation if they are inclusive, promoting a common narrative about the past. Such memories face the challenge of re-writing history in a consensual manner, while at the same time making visible the voices of the groups confronted, recognizing the suffering of the victims and the responsibility of the perpetrators, and avoiding the negative consequences for individuals and social coexistence. Seeking to understand how the different aspects of remembering traumatic social events are related, we present a review of the role of memory as an element of social inclusion, especially the role of public memory policies, such as Truth Commissions, in the transition towards a peaceful and democratic society. We analyze how memory helps in the task of rebuilding the social relations and building a culture of peace. The conclusion is that inclusive memories are a fundamental element for overcoming traumatic moments and for peaceful coexistence.

Keywords: *Political violence. Collective memory. Social representations of history. Truth Commissions.*

INTRODUCCIÓN

Eventos socio-históricos importantes marcan las vidas de las personas y su recuerdo perdura por generaciones en una sociedad (PÁEZ *et al.*, 2018). El recuerdo sobre el pasado social puede dividirse en al menos tres tipos básicos: la memoria individual o autobiográfica; la memoria colectiva y las representaciones sociales de la historia (para revisiones recientes ver, HIRST; YAMASHIRO; COMAN, 2018; MATHIAS; PÁEZ, 2018).

La memoria autobiográfica se refiere a las experiencias personales vividas por un individuo que se relacionan con una narrativa o historia de vida y el contexto social en que se recuerda (WANG, 2016). A partir de esta perspectiva, los hechos sociales se recuerdan en función de su importancia para la vida de las personas y no tanto de su importancia histórica (BROWN, 2009). Por lo tanto, las personas pueden recordar un mismo hecho de distintas maneras de forma a encajarlo en sus narrativas personales (HIRST; MANIER, 2008) e identidad (BERNTSEN, 2018; HIRST; MEKSIN, 2018).

Por otro lado, la memoria colectiva es compartida por miembros de un grupo que han vivido los mismos eventos y que comparten una determinada interpretación de dichos hechos (HALBWACHS, 2004). Es una reconstrucción colectiva del pasado por un grupo social a partir de procesos de comunicación interpersonal y a partir de sus intereses y cuadros de referencia actuales. Aunque son construidas colectivamente, dichas memorias están íntimamente relacionadas con el grupo de pertenencia, no siendo, en general, conocidas, aceptadas y compartidas por el conjunto de una sociedad. Además, una vez que las personas que han vivido un hecho histórico se vayan, sus memorias también desaparecen, excepto si hay alguna acción activa por parte de las siguientes generaciones para conservarlas y compartirlas. Estas acciones solamente son llevadas a cabo si son importantes para los objetivos y preocupaciones del presente y si ayudan a reforzar la identidad grupal (PÁEZ *et al.*, 2016).

Por fin, las representaciones sociales de la historia son basadas en la idea de Moscovici (2012) de que construimos colectivamente teorías del sentido común sobre los fenómenos sociales. De esta manera, las representaciones sociales de la historia son narrativas sobre el pasado compartidas socialmente, pero no necesariamente por las personas que vivieron los hechos (LIU; HILTON, 2005). Tal conocimiento sobre el pasado (a que muchos autores también denominan de memoria colectiva o social) es creado y compartido colectivamente y cumple funciones sociales (PÁEZ *et al.*, 2016). Ellas proveen a la sociedad un sentido de continuidad y apuntando a caminos para acciones futuras que se relacionan con la identidad grupal y sus relaciones con otros grupos (HILTON; LIU, 2017). Sin embargo, ni todas las representaciones sociales de la historia logran tornarse hegemónicas, siendo conocidas y aceptadas por todos los miembros de una sociedad. La mayoría de las representaciones sobre el pasado social permanece restringida a determinados grupos sociales más vinculados con el hecho y que le dan más importancia que otros. Algunas de esas representaciones de la historia son conflictivas y buscan lograr una hegemonía narrativa. Dichas representaciones son usualmente el resultado de conflictos intergrupales que siguen vigentes.

RECORDANDO SOCIALMENTE EL PASADO

FUNCIONES DEL RECUERDO SOCIAL PARA LAS SOCIEDADES

El simple hecho de compartir una cierta representación aumenta el sentido de cohesión entre los miembros de un grupo (DURKHEIM, 2008; para una revisión reciente sobre la importancia de las creencias compartidas a lo largo de la historia de la humanidad ver HARARI (2015). El pasado imaginado compartido crea “solidaridad horizontal” entre los miembros actuales del grupo y “solidaridad vertical” con los miembros pasados y futuros de este mismo grupo (JETTEN; HUTCHISON, 2011).

En este sentido, representar el grupo social como continuo a través del tiempo facilita la identificación con el mismo (SANI; BOWE; HERRERA, 2007). De forma similar, la percepción de discontinuidad se relaciona a una mayor ansiedad colectiva sobre el futuro (JETTEN; WOHL, 2012; SMEEKES; VERKUYTEN, 2015). Las representaciones de la historia cumplen así tres funciones básicas: definir la pertenencia grupal, identificando los aliados y enemigos del grupo social o nacional; mantener fuentes de orgullo colectivo afrontando a los episodios que puedan generar culpa o vergüenza colectiva y; proveer un sentido de continuidad y lecciones para el futuro (HILTON; LIU, 2008; PÁEZ; BASABE; GONZÁLEZ 1997).

LA TRANSMISIÓN GENERACIONAL DE LOS RECUERDOS DE EVENTOS SOCIALES

Las experiencias negativas pasadas pueden tanto generar una mayor transmisión de experiencias entre las generaciones cuanto un proceso de silenciamiento de aspectos traumáticos. De forma general, las generaciones más jóvenes que han aprendido sobre el pasado en la escuela tienen una representación más descriptiva y no emocional sobre el mismo en comparación con las personas que han vivido los hechos (ESTER; VINKEN; DIEPSTRATEN, 2002; NENCINI, 2011; SCHUMAN *et al.*, 1998). En algunos casos, la emocionalidad negativa sobre el pasado parece transmitirse a las generaciones siguientes, sea consciente o inconscientemente (FAÚNDEZ; CORNEJO, 2010; LEV-WIESEL, 2007) a través de — por ejemplo — creaciones culturales (p.ej., medios de comunicación masivos y rituales nacionales). Por otro lado, pueden darse casos donde ocurre una espiral de silencio sobre el pasado (por lo traumático de los hechos o el miedo de que el hablar sobre ello haga resurgir las antiguas tensiones) que puede impedir que las nuevas generaciones entren en contacto con las experiencias de las víctimas (DANIELI, 2009). Cuando ocurren casos así, es necesario que haya un ambiente que favorezca el compartir de dichas experiencias.

Conforme pasa el tiempo, las generaciones que han vivido un hecho histórico van dando lugar a otras más jóvenes y las memorias, basadas en la experiencia y cargadas emocionalmente, van siendo sustituidas por representaciones que son más descriptivas (MULLER *et al.*, 2016). Por ejemplo, hechos muy lejanos que en su momento presentaron consecuencias negativas como la revolución francesa, la revolución industrial o la llegada de los europeos a América son evaluadas positivamente por que son percibidos como habiendo generado más consecuencias positivas que negativas a largo plazo (LIU *et al.*, 2009). Sin embargo, la transición generacional recibe también intentos de influencia por parte de los distintos grupos sociales de hacer con que su versión del pasado sea hegemónica y compartida, y que sus memorias sean las más difundidas a través de diversos mecanismos.

De esta forma, el consenso social sobre los hechos pasados es establecido por las generaciones mayores que los han vivido mientras es asimilado indirectamente por las generaciones más jóvenes. La comunicación entre distintas generaciones permite a las más jóvenes entrar en contacto, construir una representación y tener opinión sobre un pasado que no vivieron (HALBWACHS, 2004; PÁEZ; BASABE; GONZÁLEZ, 1997). Tal comunicación, sin embargo, es permeada por identidades políticas, sociales y/o nacionales, así como por representaciones previas. En efecto, diversos estudios en Sudamérica han demostrado que la posición política suele ser un mejor predictor de las representaciones sociales de las dictaduras ocurridas en cada país que la cohorte generacional (MANZI *et al.*, 2004; MULLER *et al.*, 2016; SÁ *et al.*, 2009). Asimismo, las distintas memorias colectivas o representaciones de la historia tienden, con el pasar del tiempo, a convergir para una narrativa común que denominamos llamamos usualmente de historia.

LA DIFERENCIA ENTRE MEMORIA E HISTORIA

Sin embargo, la historia en realidad se diferencia de las memorias autobiográfica y colectiva, así como de las representaciones sociales de la historia por ser un conocimiento experto sobre el pasado (HALBWACHS, 2004; NAMER, 1987). Hay, al menos en teoría, una búsqueda por neutralidad. Además, las narrativas generadas deben estar respaldadas por pruebas materiales, documentales y por testimonios. Aunque por veces se admitan distintas versiones para hechos polémicos, en general, la historia enseñada en las escuelas busca presentar los hechos en una narrativa coherente. Esto conlleva el riesgo de crearse en la sociedad una historiografía que excluye ciertas experiencias e interpretaciones del pasado que no conectan con el hilo conductor narrativo adoptado. Estas memorias pueden sobrevivir como representaciones sociales minoritarias compartidas en pequeños grupos en la sociedad, buscando oportunidades de hacerse visible (HALBWACHS, 2004; PIPER-SHAFIR; FERNÁNDEZ-DROGUETT; IÑIGUEZ-RUEDA, 2013).

LA LUCHAS SOCIALES POR LA MEMORIA

La memoria colectiva y las representaciones sociales de la historia también pueden ser entendidas como compuestos por movimientos sociales en competición por institucionalizar cada uno su versión del pasado (KUBAL, 2008; SIBLEY *et al.*, 2008). Para esto, los hechos objetivos son apropiados para crear memorias que también apoyan los objetivos actuales de los grupos. Sin embargo, pocos grupos logran en realidad tener las oportunidades políticas y financieras para hacer con que su versión del pasado sea largamente difundida. Los grupos con pocos recursos apenas pueden lograr alguna atención para sus reivindicaciones en eventos conmemorativos.

Por ejemplo, en el aniversario de 500 años de la llegada de Colón a América, versiones no oficiales y minoritarias de la historia, que buscaban visibilizar el lado violento del “descubrimiento” lograron alguna atención mediática y, desde entonces, se encuentran cada vez más difundidas en la enseñanza (SCHUMAN *et al.*, 2005).

Las representaciones minoritarias de la historia que logran mantener alguna relevancia pueden ganar un nuevo aliento cuando las nuevas generaciones entran en contacto con ellas. Cuando una persona se encuentra con una nueva idea u objeto social, ella los interpreta de forma a anclarlos en su sistema representacional previo (MOSCOVICI, 1994). Esto tiene una influencia en su disposición para oír sobre el tema e interactuar con aquellos que comparten dichas representaciones (WAGNER; HAYES, 2005), lo que a su vez, puede llevarla a retar la historiografía oficial y a adherir y compartir una visión alternativa del pasado (para un ejemplo sobre representaciones revisionistas de la dictadura militar en Brasil ver, MATHIAS, 2019; SÁ *et al.*, 2009).

EL TIEMPO FAVORECE AL OLVIDO: LA NECESIDAD DE POLÍTICAS ACTIVAS DE MEMORIA

El paso del tiempo, sin embargo, favorece al olvido incluso en casos de hechos violentos o traumáticos de gran relevancia social. Primeramente porque las generaciones que han vivido el evento son reemplazadas por generaciones más jóvenes que no tienen esa experiencia –ni el recuerdo episódico ni la carga emocional asociada– y, por lo tanto, tal evento es menos recordado o recordado de manera más superficial (ESTER VINKEN; DIEPSTRATEN, 2002; MANNHEIM, 1952; REULECKE, 2008; SCHUMAN *et al.*, 2003). En este sentido, vivir directamente un hecho parece conducir a una representación diferente del mismo. Por ejemplo, los ancianos recordaron la Segunda Guerra Mundial a partir de sus experiencias personales, mientras que los participantes más jóvenes lo recordaron de manera general, destacando los resultados positivos (ESTER VINKEN; DIEPSTRATEN, 2002).

En segundo, el olvido aumenta también porque el pasado es reinterpretado a partir del cuadro de referencia del presente (HALBWACHS, 2004). Esto quiere decir que el paso del tiempo torna cada vez más difícil que un hecho histórico se mantenga relevante. Las circunstancias cambian, también los actores e incluso algunos lugares de memoria pueden dejar de existir. Tercero, porque, en el caso de hechos violentos en particular, muchas personas lo consideran necesario para alcanzar la paz social (para una revisión sobre las claves psicosociales para la superación de la violencia colectiva ver en este volumen, (CASTRO-ABRIL *et al.*, 2020).

Considerando todo lo anterior, es necesaria una política activa de memoria para que el olvido no ocurra. La transición generacional desde las generaciones que han vivido los hechos hacia las nuevas generaciones, las cuales van a aprender a partir de la experiencia de los mayores, genera una necesidad de establecer políticas activas de memoria en torno a los eventos que una sociedad elige no olvidar. Estas son apoyadas por registros materiales tales como fotos, videos y documentos (memoria cultural) (ASSMANN, 2008), así como por testimonios, ceremonias y lugares de memoria (JELIN; LANGLAND, 2003; NORA, 1984; WINTER, 2008). Para mantenerse activas, las ceremonias públicas deben: mantenerse relevantes para la identidad social, relacionarse con un evento que haya provocado un cambio social significativo o amenazado la identidad grupal; ser emocionalmente cargada; ser conmemorado en rituales y en comunicaciones tanto institucionales como sociales (PÁEZ *et al.*, 2016).

LA PREVALENCIA DE LOS HECHOS VIOLENTOS EN LA MEMORIA COLECTIVA

Los hechos socio-históricos más recordados en la mayoría de las sociedades son los relativos a violencia colectiva y dictaduras. Diversos estudios sobre el recuerdo libre de hechos socio-históricos vividos demuestran el impacto que hechos sociales violentos como dictaduras y ataques terroristas tienen en la memoria colectiva.

Estas investigaciones demostraron que el retorno a una situación de paz también marca la memoria colectiva. De la misma manera, los estudios sobre el recuerdo libre de hechos socio-históricos del último siglo y de la historia universal considerados importantes corroboran la importancia de los hechos de violencia colectiva en la construcción de las representaciones sociales de la historia de cada país así como del mundo como un todo (CYR; HIRST, 2019; LIU *et al.*, 2009; PENNEBAKER *et al.*, 2006; TECHIO *et al.*, 2010).

EL COMPARTIR SOCIAL DE HECHOS COLECTIVOS TRAUMÁTICOS

Por su carácter traumático y su impacto a largo plazo en las sociedades dichos eventos generan una necesidad de compartir socialmente las memorias (PÁEZ *et al.*, 2018) y emociones sobre los mismos (RIMÉ *et al.*, 2010). Tal necesidad de comunicación se ve reflejada en la cobertura extensa que reciben en los medios de comunicación de masa (HIRST; MEKSIN, 2018) e Internet (GARCIA; RIMÉ, 2019). La necesidad del compartir social permanece a lo largo del tiempo marcando las generaciones que han vivido los hechos (VALENCIA; PÁEZ, 1999) especialmente entre las personas que se identifican con las víctimas (GRIFFIN, 2004). Estos presentan mayores niveles de emociones que llevan a un mayor compartir social como el enojo hacia los hechos violentos pasados al paso que el lado político vinculado a los perpetradores presentan mayores niveles de vergüenza tendiendo, por lo tanto, a silenciarse y preferir el olvido (ARNOSO *et al.*, 2015). De cualquier manera, la participación en rituales de memoria parece estar asociada a un incremento en la difusión de memorias del pasado tanto entre víctimas cuanto entre la población general.

ESTABLECIENDO UN ACUERDO SOCIAL SOBRE EL PASADO CONFLICTIVO

LA TRANSICIÓN DESDE LA VIOLENCIA Y EL AUTORITARISMO HACIA UNA SOCIEDAD PACÍFICA Y DEMOCRÁTICA

Junto con la transición de un período violento a uno pacífico, es necesario llegar a un acuerdo sobre el pasado (BAR-TAL; BENNINK, 2004; ROSOUX, 2001). Sin embargo, esto no es una tarea fácil ni rápida. Entre los primeros pasos, es necesario considerar si los perpetradores o sus partidarios siguen ocupando posiciones influyentes en una sociedad pos-conflicto, debido a la presión que significa para un gobierno verse presionado hacia la impunidad. Si este fuese el caso, las víctimas y sus partidarios no aceptarían fácilmente este gobierno y, por lo tanto, la nueva democracia estaría en peligro por la falta de legitimidad (MEYER, 2007). De esta manera, es necesario que las políticas de memoria y reconciliación sean percibidas como políticas de estado y no como políticas de un gobierno.

Las representaciones del pasado se discuten y se negocian públicamente y la existencia de un contexto actual conflictivo puede dar lugar a revisionismos y disputas entre narrativas (LANGENBACHER, 2010). En Brasil, por ejemplo, ese proceso es bastante claro con el éxito de libros sobre el período de la dictadura militar en los últimos años, muchos considerados revisionistas (CALIL, 2014). En general, estas narrativas argumentan que la "revolución, contrarrevolución o movimiento de 1964", como se le denomina a veces, era necesaria para mantener el orden social y detener la amenaza de una revolución comunista que violaría mucho más los derechos humanos que los militares. También sostienen que, contrariamente a lo que afirma una parte de los izquierdistas, las organizaciones de oposición no lucharon por la restauración de la democracia sino por el establecimiento de un régimen comunista y que también fueron violentas al hacerlo (GASPARI, 2002).

En ambientes políticos conflictivos, el establecimiento de una narrativa dominante que no considere las distintas experiencias y memorias puede llevar a ciertas personas o grupos a verse como silenciados o excluidos (BAR-TAL, 2017; STONE, 2015). En algunos casos, las personas pueden conscientemente elegir luchar por el derecho a la memoria para evitar el resurgir del antagonismo político (REYES; MUÑOZ; VÁZQUEZ, 2013). En dichos contextos, es de fundamental importancia entender las relaciones entre las narrativas sobre el pasado y las identidades sociales así como las dinámicas intergrupales del presente (LÁSZLÓ; EHMANN, 2013). Estudiar estos procesos ayuda a comprender los usos del pasado por diferentes grupos en conflicto. Por ejemplo, las representaciones basadas en "traumas elegidos" (pérdidas, derrotas o humillaciones mitificadas y generalmente difíciles de lamentar, (PICK, 2001) generan una orientación emocional donde emergen emociones negativas como el miedo y el enojo hacia el exogrupo a partir de una constante percepción de amenaza (BAR-TAL; HALPERIN, 2011; FISCHER *et al.*, 2018). Además, dichas representaciones, emociones y la percepción de amenaza son reforzadas en cada ritual cuando se recuerdan las muertes y el sufrimiento del propio grupo, al mismo tiempo en que se minimizan o se olvidan las muertes y el sufrimiento del grupo opuesto. En esos casos, las representaciones sociales de la historia sirve tanto a funciones de explicación del conflicto como de justificación de la agresión contra los enemigos (ROSOUX, 2001).

LA MEMORIA COLECTIVA COMO ELEMENTO PARA ALCANZAR LA COEXISTENCIA PACÍFICA

Hay algunos pasos que se muestran esenciales para que la paz social pueda perdurar después de interrumpido el conflicto (PÁEZ; LIU, 2011). El primero paso es la aceptación de los distintos significados que pueden tener la experiencia de violencia colectiva, lo que permite que los distintos bandos puedan empezar a reconocer el dolor uno del otro.

El segundo paso es mantener el odio apartado al mismo tiempo en que se busca mantener el recuerdo. Lo importante es reconocer la realidad de los crímenes y las víctimas, con el objetivo de evitar la repetición de hechos similares en el futuro. Para que esto ocurra, es necesario rechazar la idea de que sufrimientos antiguos justifican crímenes futuros. El último paso para la reconciliación social es la creación de una narrativa inclusiva que describa las distintas experiencias y significados del pasado en una única historia.

El pasado dictatorial tiene algunas características que debemos tener en cuenta para analizar las representaciones sociales que la gente construye sobre ello. Una dictadura suele ser el resultado de un conflicto muy radicalizado y polarizado. La pertenencia al grupo, las ideologías o el posicionamiento político asociados al régimen o a su oposición pueden influir en la memoria colectiva y las representaciones sociales de la historia incluso muchos años después del final del período violento (MANZI *et al.*, 2004; MULLER *et al.*, 2016). También hay que tener en cuenta el nivel de victimización y las reacciones emocionales que pueden influir en el recuerdo del pasado (ARNOSO; PÉREZ-SALES, 2013).

El apoyo a las políticas de reparación podría ser una combinación de factores cognitivos y emocionales (MANZI; GONZÁLEZ, 2007). Un estudio meta-analítico demostró que la culpa y la confianza colectivas son los facilitadores más fuertes del perdón, mientras que las emociones negativas y la identidad dentro del grupo son los obstáculos más sustanciales (VAN TONGEREN *et al.*, 2014). Además, la evidencia sugiere que mantener los procesos de transición orientados hacia un futuro pacífico en lugar de hacia un pasado violento tiene el potencial de conducir a la reconciliación (UGARRIZA; NUSSIO, 2017). Las estrategias para justificar los actos violentos contra inocentes incluyen la atribución de responsabilidad al enemigo, la deshumanización de las víctimas y las diferentes evaluaciones del sufrimiento interno y externo de los grupos (SABUCEDO; BLANCO; DE LA CORTE, 2003).

En contextos donde no es tan claro cuáles son los grupos de perpetradores y víctimas, puede darse un proceso de victimización competitiva, esto es, el establecimiento de distintas narrativas donde cada grupo intenta establecerse habiendo sufrido más que el grupo enemigo (NOOR; BROWN; PRENTICE, 2008; SULLIVAN *et al.*, 2012). La victimización competitiva por su vez, se relaciona con una mayor justificación de la violencia pasada y una menor disposición a la reconciliación, especialmente entre los que se identifican más fuertemente con el endogrupo (NOOR; BROWN; GONZÁLEZ, 2008). En este sentido, curiosamente es una baja identificación con el grupo que parece relacionarse más fuertemente con un sentimiento de culpa colectiva sobre los hechos violentos pasados (CEHAJIC-CLANCY *et al.*, 2011; DOOSJE *et al.*, 2005). Por otro lado, el sentimiento de vergüenza por los errores cometidos en el pasado se asocia a una mayor disposición a confrontar el pasado (DRESLER-HAWKE; LIU, 2006).

De la misma manera, el reconocimiento de la responsabilidad grupal por los hechos ilícitos y la culpa colectiva se asocian al apoyo a las políticas de reparación (R. BROWN *et al.*, 2008; CEHAJIC-CLANCY *et al.*, 2011; MEERNIK *et al.*, 2016; PÁEZ, 2010). También la empatía hacia el exogrupo (GONZÁLEZ; MANZI; NOOR, 2013) y el contacto social se asocia una actitud positiva hacia el perdón (CEHAJIC-CLANCY; BROWN; CASTANO, 2008). Sin embargo, la evidencia sugiere que el perdón intergrupal puede ser difícil de alcanzar (PHILPOT; HORNSEY, 2008). En las sociedades que han pasado por un conflicto muy polarizado, la gente puede preferir silenciarse a sí misma para no revivir viejas tensiones (BAR-TAL, 2017).

COMISIONES DE LA VERDAD: INSTANCIAS PARA ALCANZAR LA PAZ SOCIAL

Las comisiones de la verdad son una de las instancias que fueron pensadas para ayudar en este proceso de transición. Actualmente, han habido más de 50 comisiones de la verdad oficiales establecidas alrededor del mundo desde el año 1970 (HAYNER, 2011). Estas comisiones fueron diseñadas debido a la imposibilidad de hacer frente a las violaciones basándose únicamente en los procesos de justicia convencionales. Esta imposibilidad se basa principalmente en el reto de integrar una sociedad dividida, las víctimas, los perpetradores y los partidarios de ambas partes y, al mismo tiempo, hacer justicia a las víctimas, a veces enjuiciando a los perpetradores. Son una instancia en la que las víctimas y los perpetradores pueden sentirse acogidos para hacer sus declaraciones, compartir sus experiencias, y tal vez aumentar la simpatía por ellos (BERISTAIN, 2005). El objetivo de estas comisiones no es tanto la persecución de los perpetradores o la indemnización de las víctimas, sino establecer una piedra angular de un orden democrático (HAYNER, 2011). Sin embargo, al mismo tiempo que las comisiones de la verdad ofrecen oportunidades para revelar los errores del pasado, es imprescindible un alto cuidado para que no amenace el nuevo orden democrático reavivando hostilidades y divisiones latentes (ALLEN, 1999). Asimismo, otro posible obstáculo para el establecimiento de un orden democrático puede ser el recuerdo de un pasado glorioso que se produjo junto con las atrocidades, que a menudo va acompañado de la negación de las violaciones (MATHIAS, 2019).

EFFECTOS DE LAS COMISIONES DE LA VERDAD PARA LAS PERSONAS Y LAS SOCIEDADES

Fomentar la memoria de eventos sociales traumáticos podría estar relacionada tanto con el despertar inicial de emociones negativas como con los efectos positivos para la cohesión social (RIMÉ *et al.*, 2010).

Estudios en Ruanda sugieren que las comisiones de la verdad aumentan la confianza intergrupala disminuyendo los estereotipos negativos hacia el grupo rival aunque presentando costes afectivos para las víctimas (KANYANGARA *et al.*, 2007; RIMÉ *et al.*, 2011). Aunque la experiencia de prestar testimonio puede ser arriesgada para los sobrevivientes en cuanto a la reexperimentación del trauma o incluso el acoso (BROUNÉUS, 2008, 2010), el establecimiento de un entorno social de apoyo que incluya actividades artísticas y sociales de recuerdo puede ayudar a las víctimas y a los testigos a romper el silencio sobre un pasado violento y a disminuir las emociones negativas (LIEM, 2007). Además, la comprensión de los orígenes de la violencia del pasado puede ayudar a superarlo (STAUB; PEARLMAN; GUBIN, 2005). En este sentido, hablar sobre los hechos puede ayudar a aumentar tal comprensión a través de un mayor acceso a conocimientos sobre el pasado social (PÁEZ *et al.*, 1997).

Los resultados positivos logrados mediante los esfuerzos en pro de la reconciliación y el perdón parecen presentar resultados positivos a largo plazo (CILLIERS; DUBE; SIDDIQI, 2016). En detalle, el establecimiento de comisiones de la verdad puede asociarse a una mejor percepción del clima social y mayor confianza en las instituciones cuando estas son bien aceptadas por la población (CÁRDENAS *et al.*, 2013). Igualmente, una visión positiva de las comisiones de la verdad se asocian a un mayor rechazo a la violencia como medio para alcanzar cambios sociales (ESPINOSA *et al.*, 2017).

Encuestas en varios países de Sudamérica que pasaron por dictaduras y llevaron a cabo comisiones de la verdad muestran que la gran mayoría de las personas están de acuerdo con la idea de que es importante recordar los errores del pasado, rechazando el olvido social (ARNOSO *et al.*, 2015). Sin embargo, las opiniones sobre la importancia del recuerdo, así como de las políticas de memoria llevadas a cabo se asocian a una posición política más cercana a la de las víctimas (en este caso de izquierdas).

Es importante, entonces, que las comisiones de la verdad logren ser percibidas como efectivas por la población independientemente de la posición política para que logren efectos de largo plazo.

Investigaciones recientes tienen demostrado que la posición política no es el principal predictor de efectos positivos de largo plazo de las comisiones de la verdad (MATHIAS *et al.*, 2020). De hecho, las comisiones son percibidas como eficaces independientemente de la posición política cuando logran despertar emociones (positivas o negativas) y cuando logran que la gente hable sobre ellas o sobre el pasado. También, las actitudes previas sobre recordar u olvidar es un importante predictor de la percepción de eficacia de las comisiones.

Asimismo, las comisiones de la verdad sirven más bien a objetivos sociales a largo plazo, como la prevención de ciclos de venganza y de violencia colectiva. Se supone que las comisiones y los juicios refuerzan el estado de derecho y el respeto de los derechos políticos, fortaleciendo a las normas sociales y reduciendo la posibilidad de futuras violaciones de los derechos humanos (SIKKINK; BOOTH WALLING, 2007). Cuando se ofrecen en las circunstancias adecuadas, las acciones de justicia transicional como las disculpas oficiales pueden reforzar la confianza, las actitudes intergrupales positivas y el perdón (BLATZ; PHILPOT, 2010) y los rituales de memoria colectiva como las comisiones de la verdad pueden reforzar el comportamiento pro-social y mejorar la cohesión social (BERISTAIN; GONZÁLEZ-CASTRO; PÁEZ, 1999). Por otro lado, los contextos negativos pueden desarrollar climas sociales negativos, que a su vez pueden evocar conductas negativas (BAR-TAL; HALPERIN; DE RIVERA, 2007). En resumen, estos rituales de construcción y reconstrucción de la memoria colectiva tienen efectos positivos a nivel individual pero principalmente y a nivel macrosocial o nacional, fortaleciendo la cohesión y la reconciliación a largo plazo (LILLIE; JANOFF-BULMAN, 2007).

En este sentido, las memorias del conflicto pueden reforzar la reconciliación entre grupos, una vez que documentan las atrocidades cometidas por todas las partes involucradas, afirmando que todos los grupos son culpables y "tienen las manos sucias". El hecho de compartir la culpa y el victimismo evita la victimización selectiva, la idealización del grupo de pertenencia y abre un espacio hacia el diálogo (GIBSON, 2004). Igualmente, cuando un grupo reconoce los daños causados, esto puede llevar a una reducción de la animosidad en el grupo rival (IQBAL; BILALI, 2018).

El enfoque en las memorias de las víctimas encuentra respaldo en el cambio cultural hacia una sociedad pos-materialista (INGLEHART; BAKER, 2000). Si antes eran prevalentes las representaciones positivas de la violencia colectiva que glorificaban los héroes, los mártires y las guerras, hoy en día parece haber un cambio hacia representaciones más enfocadas en el sufrimiento, las víctimas y el carácter sin sentido de la violencia (BAR-TAL; HALPERIN, 2011). Por otro lado, son las representaciones positivas de la historia nacional que parecen asociarse con el bienestar psicológico (HO *et al.*, 2018). En este sentido, aunque los acontecimientos violentos suelen suscitar emociones negativas, diferentes emociones están vinculadas a diferentes acontecimientos violentos. Por ejemplo, las guerras pueden provocar más tristeza, mientras que los atentados terroristas provocan más miedo (CABECINHAS; ÉVORA, 2007).

CONCLUSIONES

El tiempo favorece al olvido. El dolor que implica recordar favorece al olvido. El miedo a estimular antiguas tensiones favorece al olvido. Así, son necesarias políticas activas de memoria, como las comisiones de la verdad para hacer presente las memorias de las víctimas y las lecciones históricas del conflicto. Fomentar la memoria sirve pues, a ese doble propósito: por un lado, de acogimiento a las víctimas pues estas, muchas veces, sienten la necesidad de compartir socialmente sobre el pasado traumático, siendo este compartir un importante factor para la superación del trauma y; por otro lado, la memoria sirve a que la sociedad como un todo pueda crecer a partir de las experiencias de los involucrados. En suma, las memorias cuando se hacen de manera inclusiva son un elemento fundamental para la superación de hechos traumáticos y para la construcción de una coexistencia pacífica entre los grupos anteriormente en conflicto.

REFERÊNCIAS

- ALLEN, J. Balancing justice and social unity: political theory and the idea of a truth and reconciliation commission. *The University of Toronto Law Journal*, v. 49, n. 3, p. 315-353, 1999.
- ARNOSO, M.; BOBOWIK, M.; BERISTAIN, C. M. La comisión de verdad y justicia en Paraguay: la experiencia emocional en los rituales de conmemoración y la eficacia percibida de la comisión. *Psicología Política*, v. 15, n. 32, p. 137-155, 2015.
- ARNOSO, M. *et al.* Representaciones sociales del pasado y rituales de justicia transicional en América Latina. *Cadernos de Pesquisa*, v. 45, n. 156, p. 276-298, 2015.
- ARNOSO, M.; PÉREZ-SALES, P. Representaciones sociales de la víctima: entre la inocencia y la militancia política. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, v. 12, n.1, p. 50-71, 2013.
- ASSMANN, J. Communicative and cultural memory. In: ERLA, A.; NUNNING, A. (Org.). *Cultural Memory Studies: an international and interdisciplinary handbook*. New York: Walter de Gruyter, 2008, p. 109-118.
- BAR-TAL, D. Self-censorship as a socio-political-psychological phenomenon: conception and research. *Political Psychology*, v. 38, p. 37-65, 2017.
- BAR-TAL, D.; BENNINK, G. H. The nature of reconciliation as an outcome and as a process. In: BAR-SIMAN-TOV, Y. (Org.). *From conflict resolution to reconciliation*. Oxford: Oxford University Press, 2004, p. 11-38.
- BAR-TAL, D.; HALPERIN, E.; DE RIVERA, J. Collective emotions in conflict situations. *Journal of Social Issues*, v. 63, n. 2, p. 441-460, 2007.
- BAR-TAL, D.; HALPERIN, E. Intergroup conflicts and their resolution. In: D. BAR-TAL, D. (Org.). *Intergroup Conflicts and Their Resolution: a social psychological perspective*. New York: Psychology Press, 2011, p. 217-240.
- BERISTAIN, C. M.; GONZÁLEZ-CASTRO, J. L.; PÁEZ, D. Memoria colectiva y genocidio político en Guatemala: antecedentes y efectos de los procesos de la memoria colectiva. *Psicología Política*, v. 18, p. 77-99, 1999.
- BERISTAIN, C. M. Reconciliación y democratización en América Latina: un análisis regional. In: IIDH (Org.). *Verdad, Justicia y Reparación: desafíos para la democracia y la convivencia social*. San José, Costa Rica: International IDEA, 2005, p. 53-84.
- BERNTSEN, D. Flashbulb memories and social identity. In: LUMINET O.; CURCI A. (Org.). *Flashbulb Memories: New Challenges and Future Perspectives*. New York: Routledge, 2018, p. 187-205.
- BLATZ, C. W.; PHILPOT, C. R. On the outcomes of intergroup apologies: a review. *Social and Personality Psychology Compass*, v. 4, n. 11, p. 995-1007, 2010.
- BROUNÉUS, K. Truth-telling as talking cure? Insecurity and retraumatization in the Rwandan gacaca courts. *Security Dialogue*, v. 39, n. 1, p. 55-76, 2008.
- BROUNÉUS, K. The trauma of truth telling: effects of witnessing in the Rwandan gacaca courts on psychological health. *Journal of Conflict Resolution*, v. 54, n. 3, p. 408-437, 2010.
- BROWN, R. et al. Nuestra culpa: collective guilt and shame as predictors of reparation for historical wrongdoing. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 94, n. 1, p. 75-90, 2008.
- BROWN, N. Living in history. *Psychological Science*, v. 20 n. 4, p.399-405, 2009.
- CABECINHAS, R.; ÉVORA, S. Visões do mundo e da nação: jovens cabo-verdianos face à história. In: COMUNICAÇÃO E CIDADANIA - ACTAS DO 50 CONGRESSO DA ASSOCIAÇÃO PORTUGUESA DE CIÊNCIAS DA COMUNICAÇÃO 6 - 8 Setembro, 2007, *Anais [...] Braga: CECS - Universidade do Minho*, p. 2608-2704.
- CALIL, G. G. O revisionismo sobre a ditadura brasileira: a obra de Elio Gaspari. *Revista Catalana d'història*, v. 7, p. 99-126, 2014.

- CÁRDENAS, M. *et al.* Percepción del clima socioemocional y la confianza institucional en víctimas de violencia política: valoración del impacto de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Psykhé: Revista de La Escuela de Psicología*, v. 22, p. 111-127, 2013.
- CASTRO-ABRIL. *et al.* Claves psicosociales para la superación de la violencia colectiva: intervención comunitaria en sociedades postconflicto. *Inclusão Social*, v. 15, n. 1, p. 1-30, 2020.
- CEHAJÍĆ-CLANCY, S.; BROWN, R.; CASTANO, E. Forgive and forget? Antecedents and consequences of intergroup forgiveness in Bosnia and Herzegovina. *Political Psychology*, v. 29, n. 3, p. 351-367, 2008.
- CEHAJÍĆ-CLANCY, S. *et al.* Affirmation, acknowledgment of in-group responsibility, group-based guilt, and support for reparative measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 101, n. 2, p. 256-270, 2011.
- CILLIERS, J.; DUBE, O.; SIDDIQI, B. Reconciling after civil conflict increases social capital but decreases individual well-being. *Science*, v. 352, n. 6287, p. 787-794, 2016.
- CYR, T. G.; HIRST, W. What's ours is yours: recall of history for lesser-known countries is guided by one's own national history. *Memory*, v. 27, n. 4, p. 480-494, 2019.
- DANIELI, Y. Massive trauma and the healing role of reparative justice. *Journal of Traumatic Stress*, v. 22, n. 5, p. 351-357, 2009.
- DOOSJE, B. *et al.* Guilty by association: when one's group has a negative history. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 75, n. 4, p. 872-886, 2005.
- DRESLER-HAWKE, E.; LIU, J. Collective shame and the positioning of German national identity. *Psicología Política*, v. 32, n. 32, p. 131-153, 2006.
- DURKHEIM, É. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*: las formas elementares de la vida religiosa. Paris: Alcan, 2008.
- ESPINOSA, A. *et al.* Between remembering and forgetting the years of political violence: psychosocial impact of the truth and reconciliation commission in Peru. *Political Psychology*, v. 38, n. 5, p. 849-866, 2017.
- ESTER, P.; VINKEN, H.; DIEPSTRATEN, I. Reminiscences of an extreme century: intergenerational differences in time heuristics: Dutch people's collective memories of the 20th century. *Time & Society*, v. 11, n. 1, p. 39-66, 2002.
- FAÚNDEZ, X.; CORNEJO, M. Aproximaciones al estudio de la transmisión transgeneracional del trauma. *Revista de Psicología*, v. 19, n. 2, p. 31-54, 2010.
- FISCHER, A. *et al.* Why we hate?. *Emotion Review*, v. 10, n. 4, p. 309-320, 2018.
- GARCIA, D.; RIMÉ, B. Collective emotions and social resilience in the digital traces after a terrorist attack. *Psychological Science*, v. 30, n. 4, p. 617-628, 2019.
- GASPARI, E. *A ditadura envergonhada*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.
- GIBSON, J.L. Does truth lead to reconciliation? Testing the causal assumptions of the South African truth and reconciliation process. *American Journal of Political Science*, v. 48, n. 2, p. 201-217, 2004.
- GONZÁLEZ, R.; MANZI, J.; NOOR, M. Identidad social y emociones intergrupales: antecedentes de las actitudes de perdón y reparación política en Chile. *Psykhé*, v. 22, n. 2, p. 129-146, 2013.
- GRIFFIN, L. J. "Generations and collective memory" revisited: race, region, and memory of civil rights. *American Sociological Review*, v. 69, n. 4, p. 544-557, 2004.
- HALBWACHS, M. *A memória coletiva*. São Paulo: Centauro, 2004.
- HARARI, Y. N. *Sapiens - uma breve história da humanidade*. São Paulo: L&PM Editores, 2015.
- HAYNER, P. B. *Unspeakable truths: transitional justice and the challenge of truth commissions*. 2. ed. New York: Routledge, 2011.
- HILTON, D. J.; LIU, J. Culture and intergroup relations: the role of social representations of history. In: SORRENTINO, R.; YAMAGUCHI, S. (Org.). *Handbook of motivation and cognition across cultures: the cultural context*. New York: Guilford Press, 2008. p. 343-368.
- HILTON, D. J.; LIU, J. History as the narrative of a people: from function to structure and content. *Memory Studies*, v. 10, n. 3, p. 297-309, 2017.
- HIRST, W.; MANIER, D. Towards a psychology of collective memory. *Memory*, v. 16, n. 3, p. 183-200, 2008.
- HIRST, W.; MEKSIN, R. Aligning flashbulb and collective memories. In: LUMINET O.; CURCI A. (Org.). *Flashbulb memories: new challenges and future perspectives*. New York: Routledge, 2018.
- HIRST, W.; YAMASHIRO, J. K.; COMAN, A. Collective memory from a psychological perspective. *Trends in Cognitive Sciences*, v. 22, n. 5, p. 438-451, 2018.
- HO, E.; LEONG, C. H.; LIM, V. Narratives of our past: taking a journey through history for collective well-being. *Asian Journal of Social Psychology*, v. 2, n. 4, p. 271-281, 2018.
- INGLEHART, R.; BAKER, W. E. Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values. *American Sociological Review*, v. 65, p. 19-51, 2000.
- IQBAL, Y.; BILALI, R. The impact of acknowledgement and denial of responsibility for harm on victim groups' perceptions of justice, power, and intergroup attitudes. *European Journal of Social Psychology*, v. 48, n. 4, p. 397-411, 2018.
- JELIN, E.; LANGLAND, V. *Monumentos, memorias y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

- JETTEN, J.; HUTCHISON, P. When groups have a lot to lose: historical continuity enhances resistance to a merger. *European Journal of Social Psychology*, v. 41, n. 3, p. 335–343, 2011.
- JETTEN, J.; WOHL, M. The past as a determinant of the present: historical continuity, collective angst, and opposition to immigration. *European Journal of Social Psychology*, v. 42, n. 4, p. 442–450, 2012.
- KANYANGARA, P. et al. Collective rituals, emotional climate and intergroup perception: participation in “Gacaca” tribunals and assimilation of the Rwandan genocide. *Journal of Social Issues*, v. 63, n. 2, p. 387–403, 2007.
- KUBAL, T. *Cultural movements and collective memory: Christopher Columbus and the rewriting of the national origin myth*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- LANGENBACHER, E. Collective memory as a factor in political culture and international relations. In: LANGENBACHER, E.; SHAIN, Y. (Org.). *Power and the past: collective memory and international relations*. Washington: Georgetown University Press, 2010, p. 13-49.
- LÁSZLÓ, J.; EHMANN, B. Narrative social psychology and the narrative categorical content analysis (NarrCat) in the study of social representations of history. *Papers on Social Representations*, v. 22, n. 3, p. 1–16, 2013.
- LEV-WIESEL, R. Intergenerational transmission of trauma across three generations: A preliminary study. *Qualitative Social Work*, v. 6, n. 1, p. 75–94, 2007.
- LIEM, R. Silencing historical trauma: the politics and psychology of memory and voice. *Peace and Conflict*, v. 13, n. 2, p. 153–174, 2007.
- LILLIE, C.; JANOFF-BULMAN, R. Macro versus micro justice and perceived fairness of truth and reconciliation commissions. *Peace and Conflict*, v. 13, n. 2, p. 221–236, 2007.
- LIU, J. H. et al. Representing world history in the 21st century: the impact of 9/11, the Iraq war, and the nation-state on dynamics of collective remembering. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, v. 40, p. 667–692, 2009.
- LIU, J.; HILTON, D. J. How the past weighs on the present: social representations of history and their role in identity politics. *British Journal of Social Psychology*, v. 44, n. 4, p. 537–556, 2005.
- MANNHEIM, K. The problem of generations. In: KECSKEMETI, P. (Org.). *Essays on the sociology of knowledge*. London: Routledge and Kegan Paul, 1952, p. 276-322.
- MANZI, J.; GONZÁLEZ, R. Forgiveness and reparation in Chile: the role of cognitive and emotional intergroup antecedents. *Peace and Conflict*, v. 13, n. 1, p. 71–91, 2007.
- MANZI, J. et al. Memoria colectiva del golpe de estado de 1973 en Chile. *Interamerican Journal of Psychology*, v. 38, n. 2, p. 153–169, 2004.
- MATHIAS, A. *Who controls the present controls the past? Psychosocial effects of the truth commission's evaluation and the social representations of history in Brazil*. 2019. Tesis doctoral (Doctorado en Psicología). Universidad del País Vasco, Donostia-San Sebastián, España, 2019.
- MATHIAS, A.; PÁEZ, D. Memória coletiva e representações sociais da história. In: ARAÚJO, L.F.; COUTINHO, M.P.; ARAÚJO, L.S. (Org.). *Representações sociais e práticas psicossociais*. Curitiba: CVR, 2018, p. 167-184.
- MATHIAS, A. et al. The association between truth commissions evaluation, emotional climate and institutional trust: comparison and meta-analysis of surveys in six South American countries. *International Journal of Social Psychology*, v. 35, n. 2, p. 1–43, 2020.
- MEERNIK, J. et al. Truth, justice, and education: towards reconciliation in the former Yugoslavia. *Journal of Southeast European and Black Sea*, v. 16, n. 3, p. 413–431, 2016.
- MEYER, T. *The theory of social democracy*. Cambridge: Polity, 2007.
- MOSCOVICI, S. Social representations and pragmatic communication. *Social Science Information*, v. 33, n. 2, p. 163–177, 1994.
- MOSCOVICI, S. *A psicanálise, sua imagem e seu público*. 10. ed. Petrópolis: Vozes, 2012.
- MULLER, F.; BERMEJO, F.; HIRST, W. Argentines' collective memories of the military junta of 1976: differences and similarities across generations and ideology. *Memory*, v. 24, n. 7, p. 990–1006, 2016.
- NAMER, G. *Mémoire et société*. Paris: Klincksiek, 1987.
- NENCINI, A. Social representations of national history: stability and changeability between different generations of Italians over a period of three years. *Societal and Political Psychology International Review*, v. 2, n. 1, p. 111–126, 2011.
- NOOR, M.; BROWN, R.; PRENTICE, G. Precursors and mediators of intergroup reconciliation in Northern Ireland: a new model. *British Journal of Social Psychology*, v. 47, n. 3, p. 481-495, 2008.
- NORA, P. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1984.
- PÁEZ, D. Official or political apologies and improvement of intergroup relations: a neo-Durkheimian approach to official apologies as rituals. *Revista de Psicología Social*, v. 25, n. 1, p. 101–105, 2010.
- PÁEZ, D.; BASABE, N.; GONZÁLEZ, J. L. Social processes and collective memory: a cross-cultural approach to remembering political events. In: PENNEBAKER, J.; PÁEZ, D.; RIMÉ, B. (Org.). *Collective memory of political events*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 1997, p. 1-32.

- PÁEZ, D. *et al.* Collective memory and social representations of history. In: LO MONACO, G.; DELOUVÉE, S.; RATEAU, P. (Org.). *Les représentations sociales: théories, méthodes et applications*. Bruxelles: De Boeck, 2016, p. 539–552.
- PÁEZ, D.; LIU, J. Collective memory of conflict. In: BARTAL, D. (Org.). *Intergroup conflicts and their resolution: a social psychological perspective*. New York: Psychology Press, 2011, p. 105–124.
- PÁEZ, D.; BELLELLI, G.; RIMÉ, B. Flashbulb memories and collective memories: psychosocial processes related to rituals, emotions, and memories. In: LUMINET O.; CURCI, A. (Org.). *Flashbulb memories: new challenges and future perspectives*. 2. ed. New York: Routledge, 2018, p. 219–239.
- PENNEBAKER, J.; PÁEZ, D.; DESCHAMPS, J. C. The social psychology of history: defining the most important events of the last 10, 100, and 1000 years. *Psicología Política*, v. 32, p. 15–32, 2006.
- PHILPOT, C. R.; HORNSEY, M. J. What happens when groups say sorry: the effect of intergroup apologies on their recipients. *Personality and Social Psychology Bulletin*, v. 34, n. 4, p. 474–487, 2008.
- PICK, T. M. The myth of the trauma/the trauma of the myth: myths as mediators of some long-term effects of war trauma. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, v. 7, n. 3, p. 201–226, 2001.
- PIPER-SHAFIR, I.; FERNÁNDEZ-DROGUETT, R.; INÍGUEZ-RUEDA, L. Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psyche*, Santiago, v. 22, n. 2, p. 19–31, 2013.
- REULECKE, J. Generation/generationality, generativity, and memory. In: ERLI, A.; NÜNNING, A. (Org.). *Cultural memory studies: an international and interdisciplinary handbook*. Berlin: Walter de Gruyter, 2008, p. 119–125.
- REYES, M.; MUÑOZ, J.; VÁZQUEZ, F. Políticas de memoria desde discursos cotidianos: la despolitización del pasado reciente en el Chile actual. *Psyche*, v. 22, n. 2, p. 161–173, 2013.
- RIMÉ, B. *et al.* The impact of gacaca tribunals in Rwanda: psychosocial effects of participation in a truth and reconciliation process after a genocide. *European Journal of Social Psychology*, v. 41, n. 6, p. 695–706, 2011.
- RIMÉ, B. *et al.* Social sharing of emotion, post-traumatic growth, and emotional climate: follow-up of Spanish citizen's response to the collective trauma of March 11th terrorist attacks in Madrid. *European Journal of Social Psychology*, v. 40, n. 6, p. 1029–1045, 2010.
- ROSOUX, V. National identity in France and Germany: from mutual exclusion to negotiation. *International Negotiation*, v. 6, p. 175–198, 2001.
- SÁ, C. *et al.* A memória histórica do regime militar ao longo de três gerações no Rio de Janeiro: sua estrutura representacional. *Estudos de Psicologia*, Campinas, v. 26, n. 2, p. 159–172, 2009.
- SABUCEDO, J. M.; BLANCO, A.; DE LA CORTE, L. Beliefs which legitimize political violence against the innocent. *Psicothema*, v. 15, n. 4, p. 550–555, 2003.
- SANI, F.; BOWE, M.; HERRERA, M. Perceived collective continuity: seeing groups as entities that move through time. *European Journal of Social Psychology*, v. 37, n. 6, p. 1118–1134, 2007.
- SCHUMAN, H.; AKIYAMA, H.; KNÄUPER, B. Collective memories of Germans and Japanese about the past half-century. *Memory*, v. 6, n. 4, p. 427–454, 1998.
- SCHUMAN, H.; SCHWARTZ, B.; D'ARCY, H. Elite revisionists and popular beliefs: Christopher Columbus, hero or villain?. *Public Opinion Quarterly*, v. 69, n. 1, p. 2–29, 2005.
- SCHUMAN, H.; VINITZKY-SEROUSSI, V.; VINOKUR, A. Keeping the past alive: memories of Israeli Jews at the turn of the millennium. *Sociological Forum*, v. 18, n. 1, p. 103–136, 2003.
- SIBLEY, C. G. *et al.* Social representations of history and the legitimization of social inequality: the form and function of historical negation. *European Journal of Social Psychology*, v. 38, n. 3, p. 542–565, 2008.
- SIKKINK, K.; BOOTH WALLING, C. The impact of human rights trials in Latin America. *Journal of Peace Research*, v. 44, n. 4, p. 427–445, 2007.
- SMEEKES, A.; VERKUYTEN, M. The presence of the past: identity continuity and group dynamics. *European Review of Social Psychology*, v. 26, n. 1, p. 162–202, 2015.
- STAUB, E.; PEARLMAN, L. A.; GUBIN, A. Healing, reconciliation, forgiving and the prevention of violence after genocide or mass killing: an intervention and its experimental evaluation in Rwanda. *Journal of Social and Clinical Psychology*, v. 24, n. 3, p. 297–334, 2005.
- STONE, C. Contextualizing silence: a psychological approach to understanding the mnemonic consequences of selective silence in social interactions. In: STONE, C.; BIETTI, L. (Org.). *Contextualizing human memory: an interdisciplinary approach to understanding how individuals and groups remember the past*. Milton, UK: Routledge, 2015, p. 23–36.
- SULLIVAN, D. *et al.* Competitive victimhood as a response to accusations of ingroup harm doing. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 102, n. 4, p. 778–795, 2012.
- TECHIO, E. *et al.* Social representations of history, wars and politics in Latin America, Europe and Africa. *Revista de Psicología Social*, v. 25, n. 1, p. 11–26, 2010.

UGARRIZA, J. E.; NUSSIO, E. The effect of perspective-giving on postconflict reconciliation: an experimental approach. *Political Psychology*, v. 38, n. 1, p. 3–19, 2017.

VALENCIA, J.-F.; PÁEZ, D. Generación, polémica pública, clima social y recuerdo de hechos políticos. *Psicología Política*, v. 18, p. 11–30, 1999.

VAN TONGEREN, D. et al. A meta-analysis of intergroup forgiveness. *Journal of Positive Psychology*, v. 9, n. 1, p. 81–95, 2014.

WAGNER, W.; HAYES, N. *Everyday discourse and common sense*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.

WANG, Q. Remembering the self in cultural contexts: a cultural dynamic theory of autobiographical memory. *Memory Studies*, v.9, n.3, p. 295–304, 2016.

WINTER, J. Sites of memory and the shadow of war. In: ERLI, A. NÜNNING, A. (Org.). *Cultural memory studies: an international and interdisciplinary handbook*. Berlin: Walter de Gruyter, 2008, p. 61-74.

AGRADECIMENTOS

Esta investigación ha recibido apoyo de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea; del Gobierno Vasco, IT-1187-19; del Ministerio de Ciencia e Innovación, PSI2017-84145-P; y de las Becas: Beca pos-doctoral de José J. Pizarro, UPV/EHU, Ref. convocatoria 2019/2020, Beca pre-doctoral de Lander Mendez, Gobierno Vasco, Ref: PRE_2017_1_0405, la Beca pre-doctoral de Pablo Castro-Abril, FPI, Ref: PRE 2018-083265, y de la Beca Pre-doctoral de Anderson Mathias, Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES - Brasil), Programa de Doutorado Pleno no Exterior, 99999.000439/2014-02.